

Entrevista Integra a Laia Ortiz

Orencio Osuna. La crisis que actualmente está tensionando mucho la vida política en España, también en Cataluña en torno al derecho a decidir, en torno al encaje o no de Cataluña en el estado español, tiene un origen lógicamente, y eso es lo primero que quería preguntarte: ¿Cuál crees tú que es el origen, qué recorrido ha existido que nos ha llevado al estado actual de crisis, de crispación ?

Laia Ortiz. Creo que se superponen muchas crisis a la vez. El desencadenante o lo que la hace visible fue la crisis económica y eso ha hecho que emergieran las crisis que hace tiempo venimos arrastrando como país, pero también en Europa. En España, hace tiempo que, más allá de los datos del PIB, si suben o bajan, hace que hemos ido al modelo desregulador que nos ha dejado sin instrumentos ahora cuando ha habido la crisis efectiva, macroeconómica y eso ha quitado capacidad a la política de resolver problemas.

La crisis política o la tensión actual es múltiple. **Tenemos drama social** que tenemos: !0 millones de personas en el umbral y 2 millones –un poco más- que viven en la extrema pobreza es un drama social como el **que no vivía España desde la posguerra**, además en una sociedad cuyas expectativas eran opuestas precisamente a vivir eso.

Luego están los déficits democráticos no resueltos en estos 30 años de construcción de la democracia. Creo que ante el primer reto importante que tenemos, ese entramado, esos pactos que se van rompiendo, como el tema territorial, el tema del modelo de estado o de jefe del estado, cosas que se asumieron en un momento de fragilidad y que saltan por los aires.

Está crisis financiera general, que es una crisis capitalista en su fase financiera y que hace aparecer los pies de barro del sistema . España tiene más fragilidad todavía porque tiene una economía como la que habíamos analizado en tiempos de bonanza: la economía del casino. En una crisis financiera, si nuestra economía está basada en la economía de casino es más difícil salir de todo eso y el problema es que no se está construyendo nada nuevo. Una cosa es no crecer, **una cosa es pedir sacrificios a la gente, pero es que estamos empeorando la situación y cavando en el mismo pozo**, por lo tanto tampoco hay esperanza en la gente y los desequilibrios se multiplican. Eso es solo la punta del iceberg de todas las crisis que hay por debajo.

Orencio Osuna. Grandes sectores –no sé si mayoritarios, pero indiscutiblemente muy importantes- de la sociedad catalana se cuestionen incluso la posibilidad de mantenerse dentro del Estado español. Eso lo provoca la tensión de la crisis

económica, pero también tiene unos orígenes, quizás, de falta de reconocimiento de la realidad histórica española como un estado plurinacional.

Laia Ortiz. Evidentemente **la crisis económica multiplica el independentismo y la voluntad de ruptura con un sistema.** El independentismo, la independencia, o la secesión o decir “me voy” –porque a veces es la salida, aunque tampoco se sabe hacia dónde- es una salida rupturista en un momento en que quieres acabar con ese sistema que te está ahogando. Es la necesidad de buscar un culpable y eso es fácil. **Creo que una parte del independentismo ha crecido por la crisis,** pero para nada se puede hacer esa lectura simple, es decir, no es un acordeón, no va a volver lo que había antes de la crisis si todo se recupera. Eso no va a ser así, porque en Cataluña, la sociedad y las generaciones actuales han vivido una historia de buscar el diálogo, buscar el encaje, el pacto y no verse reconocidos.

En la Constitución, Cataluña y los partidos acataron ciertas cuestiones como la indivisibilidad del estado o la negación del derecho a la autodeterminación - aunque prácticamente todos los partidos catalanistas defendían ese derecho- todo ello en pro de un reconocimiento de esa plurinacionalidad, para ir construyendo la democracia y un modelo territorial que la reconociese esa realidad política. Hoy creo que la sensación es de fraude. Por supuesto esa percepción de fraude ha sido buscado, en muchas ocasiones, desde el nacionalismo catalán, como una cobertura a su incapacidad de resolver problemas, buscar la excusas o buscar el paraguas. Pero es que en España también se han roto las vías de dialogo, porque **el anticatalanismo se ha convertido por la derecha y por gran parte de la socialdemocracia española en una fuente de votos-** incluso diría que por gran parte de la prensa como una fuente de negocio-el conflicto territorial en sí. Hay cadenas de televisión en este momento que viven a base de fomentar el conflicto territorial y eso es muy difícil de coser políticamente porque **no se trata de que Cataluña se ha hartado,** sino que los mensajes que hay **del otro lado tampoco son de voluntad de resolución.** Hoy mismo en el Congreso en la sesión de control del gobierno había un planteamiento -y en este caso era de CiU- de qué salida se iba a buscar.

Orencio Osuna. De Durán

Laia Ortiz. Sí, de Duran, que es una persona que tampoco en Cataluña se ve con buenos ojos ante un proceso soberanista. Ninguna inteligencia por parte del gobierno de buscar una solución política. Ninguna... Y luego, ha rematado UPyD buscando a Montoro que dijera el enésimo exabrupto. **La política es como si hubiera desaparecido y estamos ante un espectáculo.**

Orencio Osuna. Efectivamente, se mueve en un terreno de grandes emocionalidades y de grandes manipulaciones. Existe una escuela en España de

historiadores que piensan que en el siglo XIX se entroniza el nacionalismo español esencialista y unitarista, en la época del liberalismo y las guerras carlistas, pero como reacción también genera un nacionalismo del mismo signo tanto en el País Vasco como en Cataluña. Parece como que los nacionalismos antagónicos se retroalimenten. Así, el increíble error de la sentencia del Tribunal Constitucional ha sido también acogido con satisfacción por sectores del nacionalismo catalán ya que les ayuda a armar el relato de “ya se ha roto todo y no hay manera de continuar unidos”. Pero a mí hay una cosa que me preocupa mucho, que es exactamente cómo esto está produciendo a su vez una ruptura del tejido que ha unido siempre a la izquierda española, en un sentido muy amplio: la izquierda federalista, republicana, socialdemócrata, comunista, etc., con los demócratas federalistas, catalanes, vascos, gallegos, etc. Ha sido ese bloque lo que ha permitido la existencia de la Primera República, de la Segunda República e incluso de este proceso de la España autonómica. Esa ruptura –aparte del gobierno-, es un problema muy serio porque ¿cómo se resuelven los conflictos? ¿A través de procedimientos democráticos o autoritarios? Este es uno de los grandes dilemas: si son los democráticos tiene que ser a través del diálogo, de discusión, de encontrar soluciones y sobre todo en el terreno de la política y no de la emocionalidad.

Laia Ortiz. Sí, volviendo un poco al principio: lo de de la sentencia Estatut fue letal, porque fue una apuesta de la izquierda catalana de buscar ese encaje, de resolver el conflicto eterno, donde también la derecha catalana se venía **apoyando** para hacer su política y esa voluntad de diálogo con España, con la izquierda y con la derecha. Pero aquí no hubo sólo el Tribunal Constitucional, y el PP, tampoco el PSOE supo dar una respuesta. Entonces, han sido los dos partidos mayoritarios que han gobernado este país y con los que se podrían establecer alianzas, los que dan la espalda a un pueblo entero que ha votado un Estatut que es fruto de un acuerdo de las instituciones catalanas y del Congreso de los diputados. En segundo lugar, es verdad que tradicionalmente en el catalanismo de izquierda ha habido una fraternidad en las luchas, donde siempre hemos confluído, **con la izquierda española pero seguramente en la lucha del Estatut hubo muchos silencios...**

Orencio Osuna. ¿En la izquierda española, dices?

Laia Ortiz. Sí, de toda la izquierda. Podrías escuchar alguna voz pero no hubo una respuesta contundente y mayoritaria. No, no hubo una respuesta fuerte, contundente cuando estábamos explicando desde Cataluña los riesgos que esto suponía, que sería irreconducible después. Incluso se subestimaba todo este proceso, es decir, se pensaba “ya pasará como siempre, pasará lo de siempre: os

quejáis un poco y se resuelve". **Esa incompreensión** ha sido transversal en muchos sectores y ha **generado muchísima frustración y dificultad en Cataluña.**

¿Qué se puede hacer ahora? Creo que es fundamental hacer política desde la honestidad, aunque sea un perogrullada, pero cuando hablabas de sacarlo del terreno de las emociones, de las identidades o de las consignas fáciles, sino no hay solución política al tema tenderá a complicarse. Tampoco en Cataluña no se está siendo siempre honesto cuando se plantean escenarios y salidas. Entonces cuando tú a la gente le propones algo que es la solución a todos sus problemas del mundo, pues en un momento de desesperación te lo compra. Aquí en España también se venden las cosas desde una miopía absoluta y desde un sectarismo que no tiene sentido: lo veíamos con la reacción de Ignacio González, de Morago, pero también lo veíamos con Susana Díaz cuando vino a Madrid a hablar del tema catalán porque vende a su electorado mostrar contundencia contra Cataluña.

Orencio Osuna. No creo que haya dos opciones. Solamente existe la opción de la política: es un conflicto político y por tanto de deben dilucidar en el terreno de lo político. Otros terrenos serían inimaginables, una opción por ejemplo autoritaria como algunos miembros de la extrema derecha pueden soñar, o una involución hacia el estado español unitarista, con raíces en los reyes católicos, unido en torno a la iglesia católica. Estas son viejas patrañas.

Laia Ortiz. Pero esa visión existe...

Orencio Osuna. Sí existe. Hay una derecha en España importante y poderosa ¿qué duda cabe? De hecho, esa derecha ha sido la responsable de las desgracias de este país, por lo menos en un siglo y medio como mínimo. Por supuesto que existe, pero tampoco...

Orencio Osuna. El problema de la derecha española, a mi juicio,, es que no reconoce ni respeta la existencia de la plurinacionalidad del estado español, ni la existencia de culturas y lenguas diferentes, ni la legitimidad de la exigencia de poder político propio en cada comunidad que tiene una identidad. Son derechos democráticos que provienen de la voluntad política que tienen los ciudadanos, no los territorios -como dicen algunas veces los nacionalistas esencialistas-. Es inimaginable la divisibilidad de la democracia española. Resulta inconcebible que se pueda aplicar un mecanismo autoritario o represivo en Cataluña, suspendiendo la autonomía. Eso es inviable, sino es destruyendo todo el entramado democrático español. Resolver toda esta crisis política, es en realidad, la agenda común que tiene la izquierda española y la izquierda catalana. Me parece que es una crisis del del estado español, pero no sólo por el conflicto de Cataluña, sino porque el Tribunal Constitucional o el Tribunal de Cuentas es un desastre para toda España,

porque hay una corrupción tremenda en las elites empresariales y políticas de nuestro país, porque la Casa Real está involucrada en situaciones de corrupción. Estamos ante un escenario en que los problemas son comunes. Uno de ellos muy grave y de enorme trascendencia es el de Cataluña, pero no el único. Por tanto me gustaría preguntarte: en ese contexto, cuando se habla del encaje de Cataluña u otras propuestas que hacen de secesionismo o federalismo, etc., en realidad todo eso exige un cambio constitucional de gran envergadura, salvo lógicamente que se pretendan tomar decisiones unilaterales. Si eso es así, Cataluña encontrará seguramente pocos aliados en el resto de España, será un choque...

Laia Ortiz. Lo que ahora planteamos de forma más transversal desde Cataluña es la posibilidad de hacer una consulta sobre el futuro político. Desde la izquierda estamos trabajando para que esa consulta sea lo más inclusiva posible, es decir, que todo el mundo se pueda sentir representado. **Hoy, hay una mayoría clara en Cataluña que quiere un cambio del *status quo* que tiene Cataluña en el estado** . Eso significa un cambio en profundidad. Luego, hay un sector importante de gente que quiere la independencia, pero la mayoría lo quiere es poder decidir y además quiere decidir un cambio de relación de cómo estamos ahora. Eso significa un cambio constitucional que modifique la ley orgánica de referendos o haciendo una delegación a la Generalitat desde el Estado. Es una cuestión de voluntad política, por lo tanto, eso se puede y debe hacer porque **esa consulta es lo que puede desatascar el callejón sin salida en el que estamos, con las garantías de que eso dará lugar a un inicio de una negociación con el estado**. Ese es el planteamiento que hacemos. ¿Qué respuestas encuentra? Ninguna, ninguna. No es que no se puede hacer una consulta, es que no se encuentra ninguna respuesta a eso. Eso va polarizando las posturas. Planteabas que si cualquier relación de este tipo significa un cambio constitucional en profundidad, pero es que creo que la gente en España y especialmente desde la izquierda y desde cada vez más sectores sociales piden un cambio constitucional en profundidad. Se habla de proceso constituyente. Mientras **el PP, abusando de su mayoría absoluta, nos está haciendo un proceso constituyente soterrado** con más de noventa normas. Para resolver un problema político como este hay que cambiar la Constitución. Los retos políticos se tienen que afrontar, porque si no se van enquistando. ¿Qué hay que hacer amigos y aliados? Evidentemente. Creo que no se puede plantear un proceso tan complejo desde el unilateralismo , sin el diálogo y sin convencer, porque hay una cosa que tiene que ver con la honestidad. En Cataluña algunos plantean que la independencia es algo que se puede hacer cuando unos lo decidan y, en cambio, el resto de cosas tienen que ser negociadas y eso la verdad es muy inaceptable. **Pensar que un proceso de**

secesión se puede hacer sin pactar es absurdo porque no hay ningún proceso pacífico que se haya hecho sin un pacto político. Es que tiene que pactar todo aunque sea cuándo te vas te vas de un piso, las pensiones...

Orencio Osuna. (Risas) Las pensiones, ¿quién pagará las pensiones a la gente a finales de cada mes...?

Laia Ortiz. Son cosas obvias, pero hay que decirlas porque sino mucha gente puede creer que esto es automático.

Orencio Osuna. En realidad no se trata sólo de hacer amigos, es un problema correlación de fuerzas: puede haber mayorías y minorías no sólo en el terreno electoral, sino en la sociedad. En Cataluña puede existir una mayoría social indiscutible, por ejemplo, que quiere ejercer el derecho de autodeterminación, o derecho a decidir, como se quiera, que lo quiera hacer además en condiciones de democracia. Con democracia, quiero decir con igualdad de oportunidades, con preguntas claras, con garantías judiciales incluso de tribunales electorales, etc. Pero aún así, las decisiones las tiene que negociar o pactar con otra parte que tiene unos intereses también legítimos tras siglos de unidad estatal, o se logra algún tipo de entendimiento la hostilidad y el enfrentamiento está servido. Uno de los problemas que antes había mencionado es que si se intentase sofocar un deseo o una voluntad política de los ciudadanos catalanes por medios autoritarios, realmente entramos en la degeneración de la democracia. No en Cataluña, sino en toda España. El segundo problema es impacto en la sociedad catalana de este proceso: hay sectores de la sociedad catalana que se sienten fuertemente vinculados a España. Esto es un hecho indiscutible, creo que está fuera de toda duda. Entonces el impacto del desgarró, de intentar la confrontación, de caminos unilaterales podría llegar a producir una fractura de la cohesión social en Cataluña. ¿no te parece que puede emerger- ,aunque todavía no se exprese claramente, una desafección de sectores sociales las instituciones de Cataluña? ¿Observáis algún señal de ese tipo?

Laia Ortiz. Está claro que una situación de enquistamiento, de que no se avance en un proceso político que estamos llevando a cabo y una reacción contundente por parte del Estado que impida una salida, incrementa el riesgo que la ruptura se dé dentro de Cataluña. Eso es gran parte lo que el Partido Popular busca porque es la mejor manera de debilitar. Evidentemente, es un tema emocional, es administrar también emociones, porque son sentimientos y los ciudadanos tienen identidades múltiples y plurales e, incluso, algunos ni siquiera se sienten nada vinculados. Eso sí puede pasar. Pero lo cierto es que el Parlament de Cataluña es de los más plurales que hay en todo el Estado. Algunos pueden decir que no se sienten representados, pero tampoco es sostenible, ni responsable, no hacer

nada, porque la ruptura o la sensación de ya no aguantar más está muy arraigado en la sociedad catalana. Entonces, **no ofrecer alternativas a esa desafección es un error político y peligro para la cohesión social**. El papel de la izquierda tiene que ser fundamentalmente darle contenido a todo ese proceso y que la gente de diferentes identidades- porque no puede ser un proceso identitario único- se si pueda participar, es decir, que nadie quede excluido... porque hay que buscar la implicación de todo el mundo para decidir sobre el modelo de sociedad que queremos construir, más allá de si Cataluña o España. Eso también tiene que ver cuando recomponemos alianzas a nivel del estado y de la izquierda. ¿Cuándo ha habido más solidaridad entre la izquierda y los demócratas? Siempre ha habido las crisis, cuando tú decías “si hay un proceso autoritario, de reacción autoritaria”, Tradicionalmente el catalanismo político ha compartido históricamente con la izquierda las luchas contra la opresión de los derechos culturales, lingüísticos y nacionales. Ahora se cierne la amenaza, como tú decías, de un posible proceso autoritario y la respuesta de toda la izquierda debería ser la solidaridad y el respeto mutuo.

Orencio Osuna. Ha habido una solidaridad interna en la sociedad catalana en la lucha antifranquista, en la recuperación de la lengua, de la cultura, incluso la única institución republicana que se restauró tras la muerte de Franco- la Generalitat- .La Cataluña que construyeron el Psuc de López Raimundo y el Guti,el PSC de Reventós, de Pujol, de Comisiones Obreras, de la Asamblea de Catalunya.

Pero tampoco se debe olvidar los lazos entre los antifranquistas de todo el estado. Recuerdo mi primer contacto con Cataluña fue el gran acto, que ha quedado en la memoria de muchos antifranquistas, del primer concierto que dio Raimon en la Facultad de Económicas en Madrid el 18 de mayo de 1968. Una tradición antifranquista, de vínculo con los derechos de Cataluña, con su reivindicación de la lengua propia y de sus instituciones y el combate común contra la dictadura. Me parece que esa alianza-análoga al Pacto de San Sebastián que trajo la República- fue la que cimentó que en la Constitución de 1978 se reconociese la nacionalidad catalana u vasca, se reconociese una España de las autonomías, que después derivó en no se sabe qué. ha sido y si en algún momento fue posible el empate que supuso la transición, fue porque existieron unas alianzas muy amplias como pasó en la Segunda República. Esto es el mundo del pasado, pero el mundo del futuro ¿cuál puede ser? Hemos hablado de algo que es una nueva Constitución, un proceso constituyente, un nuevo encaje territorial de Cataluña , pero tenemos que hablar de otro que no se acepta a toda la sociedad española de otra manera decisiva, que es ¿qué modelo de sociedad , cómo

afrontamos los procesos de desigualdad acelerados que mencionabas antes de pobreza, de desaparición nebulosa de la democracia en manos de poderes emergentes, que de hecho nadie controla? Eso afecta de nuevo a Cataluña, España y Europa.

Laia Ortiz. Para terminar con el tema catalán, existen elementos para la cohesión civil o esa voluntad de trabajo común. La semana pasada fue aprobada la Ley Wert, que tiene elementos de ataque a la lengua, a la pluralidad y a la diversidad, de la misma manera que es un ataque brutal a la equidad y a la igualdad de oportunidades, a un sistema educativo público con garantías y acceso para todos, es decir un intento de destruir la esencia de la educación. Creo que en el mundo de la cultura, continúan habiendo vínculos y espacios de trabajo común. Y es que la expresión del nacionalismo español es de tal agresividad, que lo ataca todo. También ataca la cohesión social a nivel de Estado. De la misma manera que combato el sectarismo catalán en ese sentido, desde la izquierda esos lazos también los tenemos que mantener y creo que se mantienen porque cuando ha habido movilizaciones y protestas que son claramente una expresión de rechazo a las agresiones que nos afectan a todos, hay espacios de solidaridad con el resto del Estado.

Orencio Osuna. Pues claro. Los vínculos han existido siempre y siguen existiendo sin duda alguna porque la izquierda siempre compartió el combate contra el nacionalcatolicismo y el patriotismo como signo de identidad o estar en contra del autoritarismo y el militarismo, o por los derechos sociales y económicos. Pero lo cierto es que no se logró la ruptura democrática con el franquismo sino una ruptura pactada. Pero la izquierda catalana también ha estado muy cerca de la española, pienso que ha considerado parte de su patrimonio político y cultural a escritores como Manuel Vázquez Montalbán, Juan Marsé, los Goytisolo, Mendoza, Terenci Moix, o cantantes como Serrat, Raimon, Llach, pintores, actores, por no hablar de las figuras políticas y sindicales. Pero muchas de esas figuras que he mencionado del mundo del arte, de la literatura catalana, hay sectores del nacionalismo catalanista excluyente que no los han asumido como propio.

Laia Ortiz. Ese es el gran error que forma parte del sectarismo del nacionalismo catalán. No reconocer que, por ejemplo, Vázquez Montalbán forma parte de la cultura catalana es un tremendo absurdo. Evidentemente el catalanismo tiene puntos negros y este es uno de ellos y que lo hemos combatido desde la izquierda siempre. Del mismo modo que contra la absurdidad de que si hay un nuevo país, es que se van diciendo cosas de estas: "Habrá una lengua que sea oficial". Estas cosas que es no entender en qué país vives, no entender dónde vives y cuál es tu entorno, pero eso no nos puede llevar a otro lado. Eso es lo importante.

Orencio Osuna. Esos grandes planetas del nacionalismo españolista y del nacionalismo catalanista parece como que se atraen y eclipsen las demás alternativas como el federalismo o la lucha contra los recortes. Nadie se debe engañar: el nacionalismo españolista es potente, no en vano han estado gobernando 40 años y ganaron la guerra civil y exterminaron el tejido social progresista avanzado español. **Laia Ortiz.** Fíjate como estaba el nacionalismo catalán y español, beatificando el otro día en Tarragona a unas víctimas de la guerra civil mientras permanecen enterradas 130.000 en las cunetas víctimas del franquismo.

Laia Ortiz. Claro que se retroalimentan y se juntan y es la misma expresión. Lo que hay que combatir es la voluntad de exclusión porque son excluyentes y eso es lo que impide soluciones políticas.

Orencio Osuna. Eso podría derivar en un fenómeno que se extiende por Europa: los ricos que no quieren pagar más impuestos, las regiones ricas que se oponen a la solidaridad con las más pobres, los que claman contra los meridionales o los emigrantes. Más que una visión nacionalista o identitaria, es una visión xenófoba, chauvinista y de extrema derecha.

Laia Ortiz. Eso es evidente.

Orencio Osuna. Te quería preguntar ¿cómo puede combinar ICV la lucha contra los recortes de los derechos, de los servicios públicos, de trasvase de recursos públicos para apuntalar intereses privados, o combatir la corrupción rampante? ¿Cómo puede abrirse paso ese discurso dentro de Cataluña si la vida política catalana está centrada en el desafecto hacia el estado español, el derecho a decidir, la independencia?

Laia Ortiz. No se puede abordar una cosa sin la otra. Si queremos hablar de cuál es el futuro político en Cataluña hay que llenarlo de contenido, es hablar de la deuda, es hablar del Estado de bienestar, de los servicios públicos, de cómo se gestionan, de corrupción, de transparencia, de participación, de qué instituciones queremos. Es hablar de todo esto. Hay mucha gente- de CiU, ERC - que se cree que primero se consigue la independencia y luego ya se verá. Quieren presentar la independencia como la solución mágica a todos estos problemas. Eso es un reto para la izquierda y una dificultad porque es verdad que llega un momento que te ocupa todo el espacio de debate. El problema es tener y alzar la voz para que no lo tape todo un tema porque no hay una cosa sin la otra.

Otro asunto es cómo respondemos a la ruptura social, de los derechos que nos están quitando, qué pasa en Cataluña, qué pasa en España, qué pasa en Europa, qué pasa en el mundo,. Ahora mismo, vemos la parte más agresiva de este

sistema que predomina hace 30 años. Desde finales de los 70 ha habido un gran ataque neoliberal. Se ha teorizado lo de “abajo la política, abajo lo público, liberalicemos, desregulemos”. Pero también todos esos años la socialdemocracia ha apostado por terceras vías, etc. pero todo formaba parte de lo mismo y hemos ido perdiendo los instrumentos de lucha. Para empezar: los intelectuales, porque gran parte se han quedado en las facultades de economía, de derecho y ahora estamos haciendo frente a una crisis, donde ellos tienen muchísimos privilegios y la gente no es idiota, lo ve. Pero necesitamos explicar a la gente lo que está pasando. Hay mucha gente en este país que se cree realmente, que el problema de nuestra crisis era de deuda pública. Y, desgraciadamente, hay gente que aún se resigna a que su ambulatorio le cierre las urgencias porque “es que no nos lo podemos permitir”. Aquí no podemos solo a mirarnos el ombligo: qué nos pasa en Cataluña o en Madrid, debemos tener perspectiva histórica de lo que está pasando en el mundo y de cómo han copado esos sectores invisibles que ahora tienen el poder; cómo ahora la sanidad, los derechos que pagan los ciudadanos son la nueva fuente de negocio, donde van buscando de forma incansable nuevas formas de rentabilidad y hay cosa más rentable que algo que pagan todos los ciudadanos.

Orencio Osuna. La debacle de hoy es la culminación de 30 años de economía desregularizada, adelgazamiento del estado del Estado, las privatizaciones en masa o la liquidación de lo que fue un período muy brillante, después de la Segunda Guerra Mundial en Europa, aunque en España ha sido mucho más tardío, fue el llamado Estado de Bienestar. Realmente, fue un cambio impulsado por la socialdemocracia, por el movimiento obrero, la democracia cristiana...

Laia Ortiz. Me parece que no fue una una voluntad de los partidos y del sistema construir el estado de bienestar sino tal vez fue realmente el miedo a que las clases populares se rebelasen.

Orencio Osuna. Quizás la combinación de ambas cosas. Salían de una guerra, muy destructiva, de la derrota del fascismo, cosa que en España no se derrotó hasta la muerte de Franco. Pero además había una voluntad social mayoritaria y la izquierda socialdemócrata, comunista y sindical quería transformaciones socializadoras. En Inglaterra se nacionalizó la minería, la electricidad, los trenes, el agua. Se nacionalizó porque antes estaba privatizado. Ahora tras esta debacle que vivimos, se abre paso el modelo globalizado ultraliberal menos democrática, con menos servicios o con servicios para el que los puedan pagarlos, con pensiones cada día más depauperadas, desigualdad, bolsas de paro como España, que pueden pasar décadas hasta que....

Laia Ortiz. La agenda de la derecha y del neoliberalismo es esa porque ese es el mejor escenario para mantener este orden de cosas. Evidentemente existen alternativas y las estamos planteando a todos los niveles, tanto de resistencia como de cambio de paradigma. Creo que también es un error pensar que podemos volver al espíritu del 45 porque el mundo no está en esa situación, porque para volver a eso la fuerza de trabajo debería ser el principal elemento de creación de riqueza y ahora mismo no lo es. El capitalismo financiero impide que los instrumentos que hemos usado tradicionalmente sean los elementos de cambio. Hoy tienen que ser distintos, no solo a nivel de trabajo, sino que la riqueza se distribuya vía fiscal, tiene que ser un instrumento central.. Aunque haya gente que no trabaje, pero que todo el mundo tenga una garantías. Hay que saber leer lo que está pasando porque ahora mismo con la progresión de la tecnología y la globalización tal y como la tenemos ahora.Las soluciones keynesianas también se han agotado.

Otra cuestión es la crisis ecológica en la que vivimos. Es necesario hacer una transición justa y ecológica del modelo económico.. Hay cosas y sectores que tendremos que asumir que no estarán porque son insostenibles ecológicamente y económicamente.Tenemos que repensar la economía. ¿Qué teníamos después de la guerra mundial? Teníamos un paradigma económico que compensaba el liberalismo. Ahora tenemos que construir también ese paradigma económico porque debemos incluir el factor ecológico ya que no se pueden gastar recursos que no tienes. En España uno de los principales factores de debilidad del modelo es la energía con los precios del petróleo y del gas subiendo, no puedes mantener un sistema así. Más allá del cambio climático, también es un factor económico. ¿cómo conseguimos la equidad y la igualdad en un mundo globalizado? ¿Cuáles son los instrumentos de igualdad? Todo eso lo tenemos que pensar porque tiene que ver con la soberanía.

Orencio Osuna. Y con la democracia

Laia Ortiz. Sí, la soberanía popular, es decir, cómo retornamos la soberanía al pueblo en un mundo global en el que se requieren soluciones globales. IC-V forma parte de una corriente alternativa al modelo capitalista depredador que es el ecosocialismo.

Orencio Osuna. De todas maneras, ICV no es un partido nuevo, es un partido que tiene una trayectoria histórica desde el comunismo del Psuc. En su evolución- mucho antes de la caída del muro- el Psuc rechazó la experiencia nefasta de los países del socialismo real una estructura planificación económica muy incompetente y falta de democracia y libertad en los países del llamado socialismo real. IC-V quiere seguir representando este espíritu de transformación,

de cambio revolucionario, no estoy hablando de toma del Palacio de Invierno, pero sí de transformaciones de la estructura del Estado, de la economía, de las bases sociales, de los servicios públicos.

Laia Ortiz. Todo el cuestionamiento del sistema también pone en crisis lo que tienes hasta ahora incluida la oferta política que tienes hasta ahora y ha habido cambios importantes en el sistema de partidos, no solo entre las mayorías existentes, sino el aumento de la pluralidad en el Parlament. Tenemos siete partidos. Por otro lado, la emergencia de las CUP, que es una izquierda independentista radicalizada, es un nuevo factor que puede alterar la representación. También es verdad que tenemos el riesgo, de extrema fragmentación que siempre acaba siendo de la izquierda. Es verdad que en los momentos de caída del bipartidismo parece que todo el mundo se ve con ánimos de “ellos van a ser los nuevos redentores del mundo” y las dificultades de ir a procesos de trabajo en común, de confluencia y de construir alternativas reales a la derecha, que es lo que tenemos que estar planteando y ese también es otro riesgo. Cuando es el “no vale nada”, al final hay una cierta privatización de la política. Al final, hay una mentalidad muy individualista. Entonces, “no me vale nada, no me vale ninguna organización política, nada representativo”, nos la desacreditación absoluta de cualquier organización.

Orencio Osuna. Podría darse –no lo sé si se va a producir- nuevo proceso de convergencia entre distintos partidos, la construcción de nuevos partidos. también se pueden darse rupturas internas como está pasando en el PSC. En estos días leí en una encuesta que un sector importante del electorado de ICV propende al independentismo, otros sectores no. O sea que una polarización política solo en torno al eje soberanista, y no al eje de la izquierda social, podría también llevar a un desgarramiento a la propia ICV. O, al contrario, esta situación puede propiciar que ICV imponga su relato, su discurso político y tenga capacidad de aglutinar a sectores cada más importantes de la sociedad catalana en torno a un proyecto de cambio, no solo identitario, también de cambio socioeconómico

Laia Ortiz. Todo puede pasar porque el futuro es incierto -como titula su libro Fontana-aunque creo que en Iniciativa estamos haciendo las cosas y utilizando también instrumentos democráticos de deliberación, de diálogo interno, de conexión con todas las sensibilidades y que también hemos puesto eso en valor, porque si Iniciativa se rompe por ese proceso político quiere decir que Cataluña lo está haciendo. Iniciativa es un punto de encuentro de independentistas y federalistas, es decir, que el punto de ruptura real es el nacionalismo español. Ahí no cabemos, pero es que esa posición es la que más sintoniza con la sociedad catalana.

Orencio Osuna. Antes decía una cosa: ICV tiene una línea histórica, del PSUC, que una tradición política que ha estado en anclada en el comunismo, en los procesos de cambio democrático, socialista, después de ser el partido dentro del comunismo español más avanzado, más adherido a la democracia como vía hacia el socialismo,. Esa es su identidad histórica. Su identidad histórica no es ser punto de encuentro, a mi juicio, entre independentistas y federalistas-, La trayectoria histórica de ICV indica que ha sido un punto de encuentro para la transformación social, la lucha por la igualdad, la defensa de los trabajadores...

Laia Ortiz. Lo sigue siendo, pero eso está conectado con la realidad del país. Iniciativa ha sabido evolucionar con su historia. Y además hemos ido incorporados todo ese bagaje. También estamos conectados con el país. El PSUC rompió con el comunismo español por esa incapacidad de comprender esa parte de su identidad política. Iniciativa tiene que estar a la altura de lo que pide la sociedad. Sí, su composición ha cambiado, pero es que mucha ese patrimonio político era federalista.

Orencio Osuna. Sí, el PSUC defendía de la autodeterminación

Laia Ortiz. ¿Cuál es el punto de encuentro? El problema no es Iniciativa, sino que que el país tiene un problema muy importante. Pero la cultura federal forma parte de Iniciativa. La cultura federal es del pacto y del diálogo, aunque puedas votar lo que sea en un referéndum.

Orencio Osuna. Dos cosas más: la situación europea, la Unión Europea. Hablamos mucho de España, de Cataluña, de la Constitución española, de los cambios de modelo económico social, pero en realidad sabemos perfectamente que el escenario donde se van a dirimir las grandes cosas y que están influyendo en lo que se está haciendo en España,, es en Europa.

Lo que era el paradigma europeo de democracia, progreso, igualdad, a lo peor está cayendo en la fosa de Lampedusa. ¿Ese es el futuro o se tiene que hacer un proceso de renovación y cambio? En ese sentido ¿con quién ha de converger la izquierda española y la izquierda catalana un proyecto de cambio en Europa?

Laia Ortiz. Evidentemente, cuando hacíamos el análisis global, creo que **Europa es el paradigma, el último reducto de estado social o de modelo social**, que es lo que se ha ido atacar la mayoría conservadora que hoy hay en Europa a nivel de Estados y de las instituciones europeas. La construcción de la Unión Europea tiene graves problemas de fundamentos, especialmente en los últimos años. Se construyó para conseguir la paz y a partir de ahí fueron los fundamentos europeos, pero luego nos hemos quedado en un mercado y nos hemos olvidado de solidaridad dentro de Europa.

¿Cómo puedes crear un mercado común, con sistemas productivos distintos

sistemas laborales distintos, sin crear un mecanismo de solidaridad, fiscalidad y democracia real? Porque la reacción de la tecnocracia o de la dictadura de la troika a lo que está pasando en el sur es intolerable,. Creo que evidentemente los cambios importantes pasan por un proceso constituyente en Europa. Pero tampoco se puede obviar que Rajoy vuelve de los consejos de ministros siendo el más de derechas de los que están allí. ¿Qué tenemos que hacer? Primero, para cambiar Europa hay que buscar un cierto relato compartido de la sociedad civil que quiere transformar desde ciertos valores y ahora mismo no lo hay. Hay una ruptura centro-periferia, con diagnósticos distintos, con medios de comunicación que hablan de cosas distintas y no hay una ruptura común.

Para ello fundamental recomponer los lazos políticos y sociales del sur de Europa, que son los que más compartimos y construir un relato para tener voz fuerte, porque ahora somos la periferia, somos los del sur...Para eso las elecciones europeas son una oportunidad para esa confluencia. Ahora, ¿lo podemos hacer desde una sola familia europea? Pues no, porque si lo que queremos es tener fuerza, debemos hablar con Alemania, con los trabajadores y los pobres que hay en Alemania, Holanda, Bélgica, los nórdicos.,necesitamos tener la complicidad de los sindicatos. Pero hay que ser conscientes que los cambios no solo se harán desde la izquierda europea o desde los verdes. Por ejemplo, Iniciativa forma parte de la familiar verde europea ese vínculo para influir en los verdes alemanes tenían un diagnóstico muy alejado de lo que sería una posición de izquierda sobre lo que pasaba en el sur. En el último consejo de Espacio Verde Europeo en Madrid se aprobó por unanimidad el rechazo unánime a la políticas de austeridad, sabiendo lo complicado que es allí. Hay que recomponer esos espacios de forma transversal y para eso hay que articular espacios más allá de las fronteras de las familias tradicionales. La socialdemocracia tiene un problema serio. Hoy tenemos al señor Almunia que nos está haciendo la cama con gran parte de nuestros derechos o sectores estratégicos.

Orencio Osuna. Las elecciones europeas inicia un ciclo electoral nuevo, ¿qué va a hacer ICV? ¿Se va a presentar con alguna candidatura, con izquierda Unida o va a participar en acordar una candidatura con Compromís, CHA, Equo, Anova, etc.? ¿Estáis trabajando en esa dirección?

Laia Ortiz. En Iniciativa aprobamos en asamblea, para nosotros era un tema estratégico y el primer punto de partida para ese proceso constituyente, entendíamos que es un momento excepcional y que hay que hacer un paso excepcional y plantear un sujeto político potente que vaya más allá de lo tradicional. Iniciativa es seguramente el partido que más está trabajando para que haya una candidatura de unidad, de frente común, basada en contenidos.,

más allá de las siglas. Creo que es fácilmente la fórmula de buscar contenidos y principios que nos pongan en común, más allá de siglas y las listas electorales. Antes de hablar de eso, busquemos contenidos, rechacemos las políticas de austeridad, vamos a impugnar la generación de la deuda tal como ha ido, hablamos de cuestiones de servicios públicos, de sostenibilidad, de derecho a decidir, que también hay condiciones para que se dé ese punto de encuentro. No va a ser un problema de contenidos. Entonces, apelamos a la responsabilidad del momento histórico en el que vivimos y nosotros hablamos con Anova, IU, Equo, CHA, Iniciativa en Valencia, etc. Hablamos con todo el mundo y también con los movimientos sociales que hay que hablar, porque una candidatura de este estilo no puede ser de suma de siglas.

La impresión a veces es que no todo el mundo ve la relevancia que tienen unas elecciones europeas. Puedo entender las dificultades y retos que cada cual tiene en su territorio: retos electorales que tienen en el futuro, la composición de sujetos políticos nuevos a preservar, etc. Todo eso cuenta, pero hay que ofrecer alternativas a los ciudadanos que buscan una luz y una esperanza al final del túnel y poder iniciar un proceso de ilusión en un momento de caída del bipartidismo. Creo que es el momento de dar un paso al frente como mínimo para las elecciones europeas. Nosotros estamos dispuestos a todo.